

# GLOBALIZACIÓN, ECONOMÍA Y CULTURA

## La cultura en la nueva oferta simbólico-material y en el contexto global-glocal\*\*

---

\*Olver Quijano Valencia  
Universidad del Cauca Colombia  
oquijano@unicauca.edu.co

### Resumen

La economía-mundo representa el lugar donde en efecto, el capitalismo en su nueva expresión, parasita la heterogeneidad, resignifica y valora la diferencia y postula entre otras cosas al consumo como espacio para la circulación y comunicación de las diferencias. En este contexto, las diferencias y las identidades ya no son óbice para los negocios, pues contrariamente, proveen posibilidades para la ampliación del portafolio o de la oferta material y simbólica. La presente reflexión pretende capturar la atmósfera en donde se dinamiza y entrelaza amable y paradójicamente la trilogía globalización-economía y cultura, mostrando rutas y campos para la reflexión y el posterior trabajo de campo, en un intento por dar cuenta del contexto y del marco referencial, en el que en efecto, las cosas, los bienes, las ideas, las imágenes, los conceptos, los servicios y la representación, se mercantilizan y adquieren otros usos-significados, en medio de flujos hegemónicos y de movimientos de resistencia-agencia como parte del nuevo paisaje socio-económico y político-cultural.

**Palabras claves:** diferencia, identidad, globalización, resistencia-agencia, biopolítica, producción de la subjetividad.

### Abstract

Economy-world represents the place in which, in fact, the new expression of capitalism is parasitic on heterogeneity, and resignifies and values difference, and postulates, among other things, consumption as the space for the circulation and communication of differences. In this context, differences and identities are not a drawback for business. Quite contrary, they offer possibilities to expand the portfolio or the material and symbolic offer. This essay intends to capture the atmosphere in which the trilogy globalisation-economics-culture interrelates kindly and paradoxically, showing trends and fields for reflection and further field work, in an attempt to account for the context and the referential frame in which, in fact, things, goods, ideas, images, concepts, services and representation are merchandised and obtain other uses-signified inside hegemonic fluxes and movements of agency-resistance as part of the new socio-economical and political-cultural landscape.

**Key words:** difference, identities, globalisation, agency-resistance, ...

---

\*\*Trabajo publicado previamente en la Revista Lumina No 5, 2005 de la Universidad de Manizales, pags 9-32.

\* PhD en Estudios Culturales latinoamericanos en la Universidad Andina "Simón Bolívar" Ecuador, Magíster en Estudios sobre Problemas Políticos Latinoamericanos, Especialista en Docencia sobre Problemas Latinoamericanos, Contador Público y con estudios en Antropología. Profesor Titular Universidad del Cauca Colombia. Ha sido profesor de pregrado y postgrado en varias universidades colombianas. Miembro de la Red de intelectuales latinoamericanos de economía social y solidaria —Riless—, del Centro Colombiano de Investigaciones Contables C-cinco y de Biopolítica —Red de investigadores latinoamericanos—. Coordinador del grupo de investigación "contabilidad, sociedad y desarrollo" —reconocido y clasificado por Colciencias-categoría A—. Autor y coautor de varios libros y ensayos sobre antropología, política, sociedad, desarrollo, teoría, educación e investigación.

## 0. Una advertencia para empezar

La relación globalización, economía y cultura se aborda en la presente reflexión, a partir de consideraciones acerca del nuevo escenario sociocultural, la reestructuración biopolítica del mundo, el tránsito de la producción económica a la producción de la subjetividad, la economía cultural y las múltiples estrategias adoptadas para su materialización. Embrionariamente, se hace alusión al reconocimiento de las mayorías incorporadas como nuevos clientes, el valor de la diferencia como reservorio de riqueza, el empaquetamiento y “etiquetado de las manifestaciones extrañas”, el capital parasitando la heterogeneidad y lo tradicional-popular, las redes dedicadas a la “negociación de la diversidad”, entre otros aspectos, que dan cuenta de una economía cultural de mercado fincada en la mercantilización de la vida cotidiana o “economía de la experiencia”, la industrialización de los bienes simbólicos, el tráfico cultural internacional -electrónico y mediático-, y en general, una amplia y reconvertida oferta material y simbólica, como escenario para la producción-coproducción de sentidos.

Desde tales ambientes y escenarios, se intenta reflexionar, sobre tópicos de la antropología económica contemporánea, claro está, sin un apreciable y riguroso apoyo etnográfico, en la perspectiva de mostrar germinalmente, las dinámicas económico-culturales en ambientes multilocalizados, desterritorializados y multi-interculturales, que dan cuenta de la denominada nueva economía, donde es evidente, el paso de la fase manufacturera (producción) a la fase cultural (representación), expresada en la culturización de la economía y una mercantilización de la cultura.

En este nuevo marco referencial, los desarrollos de la antropología económica a parte de reconocer cómo “no hay “economía”, sino “economías” que varían espacial y temporalmente, o que la economía es social o culturalmente construida” (Batista,sf:11), también se detienen en el análisis acerca de cómo los bienes, los servicios, las ideas, las imágenes, los conceptos, las cosas, hoy se convierten en mercancías, que cambian su valor, su significación y utilidad, es decir, sus usos-significados. En este sentido, “es necesario atender a la vida de las cosas en su

vertiente social, comprendiendo cómo se produce, cómo se mueve en los procesos de distribución, cómo es recibida por el consumidor” (Fernández,2000:38); aunque igualmente, es preciso comprender cómo estos han sido refuncionalizados, recodificados e insertados utilitariamente en las nuevas dinámicas económicas-empresariales. En síntesis, el trabajo aunque no presenta cosas y mercancías específicas, como tampoco sus formas, rutas y desviaciones, sí intenta capturar el ambiente, la atmósfera que le asiste a la fase cultural de la economía y a la resignificación del mercado, el cual ya no es sólo un espacio físico, sino ante todo un “lugar semiótico, el lugar en el que se encuentran signos y expectativas de sentido, deseos y proyecciones” (Berardi,2003:20).

## **1. Elementos del nuevo escenario económico y sociocultural**

Diversas voces y desde distintas ópticas, intentan dar cuenta de la globalización como fenómeno sobre el cual se instalan las formas de reorganización del mercado y del poder, y se estructura el nuevo mapa cultural y de los ordenes simbólicos. El asunto ha terminado constituido por un particular tejido de dinámicas y emergentes contradicciones, dificultades y oportunidades, que en medio de fenómenos y realidades característicos de las transformaciones del sistema-mundo, hacen que éste, se nos presente muchas veces como “raro y extranjero”. Dicha configuración requiere de lecturas amplias, transversales e intertextuales, las que bajo nuevos marcos referenciales e interpretativos, facilitan una aproximación a su entendimiento como condición para la redefinición de roles y formas de actuación, en medio de un proceso de atemperamiento a las realidades prevalecientes, tanto al interior de las organizaciones e instituciones como de la vida cotidiana.

Del fenómeno se ha derivado un cúmulo de flujos y reflujos que han impactado positiva y/o negativamente los referentes comunicacionales, identitarios, económico-financieros, mediáticos, migracionales, entre otros, recomponiendo en consecuencia las cartografías físicas, existenciales y simbólicas, como los entronques entre lo

local-global y local-local (Matto). En este nuevo escenario, diversos fenómenos que hacían parte del conjunto de dicotomías paradójicas y excluyentes legadas de la Modernidad, se reexpresan, de una parte como muestra de la mutación socio-cultural y de otra como estrategia propia del reacomodo del capital y de la recomposición del poder. En economía por ejemplo, la convencional lectura tecnoinstrumental y formalizada –en especial desde la teoría neoclásica- profundamente arraigada en la epistemología, la moral y la cosmología de occidente, resulta hoy contraproducente en el intento por entender otras economías, como ámbitos de producción simbólica, productos culturales y productores culturales (Batista,sf:9).

Es posible entonces afirmar que la globalización en tanto fenómeno multidimensional, transformó sustantivamente los referentes identitarios y vitales, desdibujó y difuminó los límites o fronteras nacionales, y en general, postuló una nueva forma de pensar-vivir para nuestro tiempo, donde asuntos tales como identidad, lugar, memoria, subjetividad, cultura, distinción, entre otros, son resignificados en congruencia tanto con la globalización ‘hegemónica’ como con la globalización vernácula (Appadurai,2001).

En términos de García-Canclini, “la globalización es tanto un conjunto de procesos de homogeneización como de fraccionamiento articulado del mundo que reordena las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas. ...Pero al mismo tiempo esta unificación mundial de los mercados materiales y simbólicos es, como lo enuncia Lawrence Grossberg, una “máquina estratificante” que opera no tanto para borrar las diferencias como para reordenarlas a fin de producir nuevas fronteras, menos ligadas a los territorios que a la distribución desigual en los mercados... La globalización –o más bien las estrategias globales de las corporaciones y de muchos Estados- configuran máquinas segregantes y dispersadoras (García,1999:35). Sin duda entonces, la producción-coproducción de nuevos referentes en medio de la polémica homogeneización– heterogeneidad y de ambientes posmodernos, deja entrever la

persistencia de un campo de batalla, o mejor de la ampliación del campo de batalla, en el que el mapa de las tensiones y los temores resulta inevitablemente ensanchado<sup>1</sup>.

Evidentemente, el nuevo mapa cultural y en consecuencia la remodelación de la vida cotidiana, obedece a una nueva escena socio-cultural, concebida como referente inevitable no sólo a la hora de intentar entender el espacio-tiempo que nos asiste, sino también en el momento de pensar acerca de nuestro lugar en el mismo. Cinco procesos dan cuenta según García-Canclini de las modificaciones socioculturales que ocurren y atraviesan el mundo de la vida, son ellos:

1. Un redimensionamiento de las instituciones y los circuitos de ejercicio de lo público: pérdida de peso de los organismos locales y nacionales en beneficio de los conglomerados empresariales de alcance transnacional.
2. La reformulación de los patrones de asentamiento y convivencia urbanos: del barrio a los condominios, de las interacciones próximas a la diseminación policéntrica de la mancha urbana, sobre todo en las grandes ciudades, donde las actividades básicas (trabajar, estudiar, consumir) se realizan a menudo lejos del lugar de residencia y donde el tiempo empleado para desplazarse por lugares desconocidos de la ciudad reduce el disponible para habitar el propio.
3. La reelaboración de lo “propio”, debido al predominio de los bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas sobre los generados en la ciudad y la nación a las cuales se pertenece.
4. La consiguiente redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación de comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores (los jóvenes en torno al rock, los televidentes que siguen los programas de CNN, MTV y otras cadenas transmitidas por satélites).
5. El pasaje del ciudadano como representante de una opinión pública al ciudadano como consumidor interesado en disfrutar de una cierta calidad de vida. Una de las manifestaciones de este cambio es que las formas argumentativas y críticas de participación ceden su lugar al goce de espectáculos en los medios electrónicos, en los cuales la narración o simple acumulación de anécdotas prevalece sobre el razonamiento de los problemas, y la exhibición fugaz de los acontecimientos sobre su tratamiento estructural y prolongado (García,1995:40-41).

---

<sup>1</sup> En términos culturales por ejemplo, siguiendo a Renato Ortiz, el debate en torno a la diferencia cultural (especificidad de las regiones, riqueza de las culturas locales, variedad de los pueblos y del patrimonio nacional), oscila entre ‘totalidad’ y ‘parte’, entre ‘integración’ y ‘diferencia’, entre ‘homogeneización’ y ‘pluralidad’. Es como si nos halláramos ante un mundo esquizofrénico: por una parte posmoderno, infinitamente multifacético, y por otra uniforme, siempre idéntico (Ortiz,1999:30). Asimismo, las diferentes mediaciones propias de la globalización cultural o del complejo industrial-cultural dejan entrever según Martín Hopenhayn, “campos de lucha por difundir sentidos, ideologías y sensibilidades. Desde una perspectiva crítica y extremando los términos, podemos decir que hemos extendido la lucha de clases a la lucha de los símbolos, la alineación en el trabajo a la alineación en el intercambio mediático, y la escasez de recursos a la sobre abundancia de imágenes”(Hopenhayn,2001:83).

Estos procesos al transformar y rupturar la mayor parte de los ámbitos de la vida, han terminado imponiendo otras y diversas maneras de asumir y movilizar los entronques entre política, economía, cultura, ordenes de realidad, representación, acciones, identidades, símbolos, hasta llegar a definir un “nuevo tipo de sociedad y nación como por ejemplo, la nación homosexual (literalmente, la “nación rara” o “maricona”, queer nation), donde el problema radica en los procesos sociales, así como en los procesos de constitución de la subjetividad contemporánea (Achugar,2001:14). Esta sociedad al dar paso a fenómenos como la elasticidad y el nomadismo cultural, la hibridación, la heterogeneidad, las comunidades diaspóricas y multilocalizadas, entre otros, pone en tensión y en el marco de la indudable asimetría de los flujos culturales, el debate en torno a: 1). La globalización como americanización, usacentrismo, mcdonalización, disneylandia global, shopping center global (Ianni) y cultura estándar...; 2). La globalización vernácula y desde abajo (Appadurai), las formaciones sociales emergentes, las nuevas interlocuciones y resistencias, y, 3). La globalización como confluencia cultural y travestida, expresada en procesos de hibridación<sup>2</sup> facilitados por las mutaciones y flujos migratorios, mediáticos, económico-financieros y político-ideológicos<sup>3</sup>.

En estos términos, la globalización no podría entenderse única y exclusivamente como “una historia de homogeneización cultural...La globalización de la cultura no

---

<sup>2</sup> Es importante indicar que el término hibridación se usa para “describir procesos interétnicos y de descolonización, globalizaciones, viajes y cruces de fronteras, entrecruzamientos artísticos, literarios y comunicacionales. Se asimila también a procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”(García,s.f:1-2).

<sup>3</sup> Estos se asimilan a los denominados *paisajes* planteados por Appadurai como condiciones bajo las cuales tienen lugar los flujos globales y las dislocaciones. Son ellos: a) el paisaje étnico, b) el paisaje mediático, c) el paisaje tecnológico, d) el paisaje financiero y e) el paisaje ideológico. “La palabra ‘paisaje’ hace alusión a la forma irregular y fluida de estas cinco dimensiones, formas que caracterizan tanto al capital internacional como a los estilos internacionales de vestimenta. Todos estos términos que tienen en común la palabra “paisaje”, también intentan hacer notar que no se trata de relaciones construidas objetivamente, que se mantienen fijas con independencia del ángulo desde donde se las mire. Por el contrario intentan llamar la atención sobre el hecho de ser, fundamentalmente constructos resultados de una perspectiva y que, por lo tanto han de expresar las situaciones provocadas por la situación histórica, lingüística y política de las distintas clases de actores involucrados: Estados-nación, corporaciones multinacionales, comunidades en diáspora, así como grupos y movimientos contenidos en la nación (ya sean de índole religiosa, política o económica) y hasta pequeños grupos caracterizados por la naturaleza íntima y una forma de relacionarse cara a cara, como sería el caso de pequeños pueblos, barrios y familias (Appadurai, 2001:46-47).

significa homogeneización de la cultura, pero incluye la utilización de una variedad de instrumentos de homogeneización (armamentos, técnicas publicitarias, hegemonías lingüísticas, modas y estilos de ropa) que son absorbidos en las economías políticas y culturales locales, sólo para ser repatriadas en forma de diálogos heterogéneos en torno a la soberanía nacional, la libre empresa y el fundamentalismo, en el que el Estado juega un papel cada vez más delicado. En general, el Estado pasó a ser el árbitro en este proceso de repatriación de la diferencia en la forma de bienes, signos, eslóganes o estilos. Pero esta repatriación o exportación de las imágenes y las mercancías de la diferencia continuamente contribuye a exacerbar la política interna del mayoritarismo y de la homogeneización, que son invocados frecuentemente en los debates en torno a la herencia cultural”(Appadurai,2001:54-55).

Las dinámicas expuestas han derivado una recomposición o reconfiguración histórica del poder o un nuevo trazado del mapa geopolítico global, el que en su cartografía señala el dominio por parte de actores hegemónicos, hoy con una enorme reafirmación regional y local a través su articulación a formas de dominio imperial colonial y neocolonial, que instalan “una especie de *naturalización de las relaciones sociales y del poder*, donde la denominada *sociedad liberal de mercado*, constituye una ‘tendencia natural’ del desenvolvimiento histórico y la forma más ‘avanzada’ y ‘normal’ de la existencia humana”(Quijano,2002:7). Asimismo, se asiste a nuevas construcciones discursivas que dan lugar a la constitución de realidades, es decir discursos con efectos de verdad, desde donde se materializan dispositivos para el control, la normalización, la intervención y conquista de los paisajes biofísicos y culturales, especialmente en escenarios extraoccidentales.

Las modificaciones consonantes con los cambios cualitativos de los dispositivos mundiales de poder y hoy con la actual fase de reacomodo del capital, se inscriben en escenarios donde los ejes de dominación se redefinen, integrando y reforzando heterogeneidades en los diversos espacios del sistema-mundo. Tal fenómeno ha permitido la transformación tanto de los regímenes discursivos como de las representaciones, dando cuenta de un itinerario que históricamente parte de políticas

y prácticas de invisibilización del 'otro', pasa por la asimilación o reducción y hoy - frente al agotamiento de las dos anteriores-, posiciona la eclosión de la alteridad o visibilidad como un salto cualitativo significativo en la reorganización global de la economía capitalista, justamente soportada en la producción de las diferencias y no en su oscurecimiento, ni en su eliminación.

La nueva cartografía de las visibilidades se presenta no como resultado exclusivamente de procesos caracterizados por el poder de interpelación de grupos y pueblos, sino especialmente, por la necesidad de hacerlos partícipes en la 'economía de las visibilidades', donde todas las relaciones sociales y simbólicas son domesticadas y recodificadas utilitariamente según el código de la producción, (Escobar,1996a:382-383). El fenómeno se explica mediante el reconocimiento de las mayorías incorporados como nuevos clientes, el valor de la diferencia como reservorio de riqueza, el empaquetamiento y "etiquetado de las manifestaciones extrañas", el capital parasitando la heterogeneidad y lo tradicional-popular, las redes dedicadas a la "negociación de la diversidad", entre otros aspectos que dan cuenta de una economía cultural de mercado fincada en la mercantilización de la vida cotidiana o "economía de la experiencia", la industrialización de los bienes simbólicos, el tráfico cultural internacional -electrónico y mediático-, y en general, una amplia y reconvertida oferta material y simbólica, como escenario para la producción-coproducción de sentidos.

Igualmente, la emergencia reciente del discurso y la práctica del Desarrollo Sostenible, se instala en el marco de expresiones que dan cuenta del proceso de reestructuración de las economías políticas de la verdad existentes, dando presencia a la realidad a la cual se refiere -la relación problemática hombre-naturaleza-desarrollo económico-, desde donde se accede a una fase de capitalización o economización de la naturaleza, o en términos generales, se presencia un cambio y un salto cualitativo del capital, en el que la naturaleza adquiere una valoración positiva como fuente o 'reservorio de valor y riqueza'.

El desarrollo sostenible emerge postulando lo biológico como hecho social significativo, en medio de la intensa problematización acerca de la continuidad de los paisajes biofísicos y culturales, es decir, situando en el debate las dificultades que enfrenta el mundo contemporáneo en términos de supervivencia global, proceso que deja ver múltiples amenazas producto de políticas y estrategias de desarrollo económico. De esta forma, el desarrollo sostenible presenta un andamiaje discursivo que logra resonancia en diferentes latitudes, edificando a su lado un gran aparato institucional que legitima el orden existente —especialmente económico— sin registrar transformaciones que favorezcan la vida, y sí en cambio, da lugar a un conjunto de políticas y dispositivos de intervención en escenarios o paisajes donde las distintas esferas de la vida socioeconómica y político-cultural y especialmente la riqueza natural, es objeto de conquista científica y de gestión por parte de la mano de occidente en su pretensión por ‘salvar’ el mundo, por normalizarlo. Lo biológico se presenta como hecho social global, donde la biodiversidad es el operador más importante en la nueva dinámica del capital, otorgando una valoración positiva a la naturaleza como fuente de riqueza en sí misma<sup>4</sup>.

Un nuevo espacio y eje de poder, lo constituye igualmente la multiculturalidad y la interculturalidad, hoy tan en boga en el contexto mundial, y expresada en las acepciones de la ‘ciudadanía mundial’, ‘la ciudadanía multicultural’, la ‘política de la diferencia’, la ‘política de la etnicidad’, entre otras que dejan ver cómo la diferencia

---

<sup>4</sup> Dicho discurso ha buscado la exaltación y visibilización de tres aspectos de importancia, o como lo ha planteado Escobar, ha intentado efectuar tres conversiones semióticas trascendentales a saber: a).- De la naturaleza y los territorios que serán vistos como reserva de valor particular a nivel semiótico, b).- De las poblaciones locales, convertidas en ‘guardianes’ de la biodiversidad, y, c).- de los conocimientos locales, que comienzan a ser sistematizados como necesarios para ‘salvar’ la naturaleza. Lógicamente esta estrategia encierra para el Tercer Mundo peligros que giran alrededor del tratamiento de los territorios por fuera de lo humano y lo social, la reinscripción de las comunidades locales en los discursos ambientalistas como sujetos de un orden natural de cosas (otra versión del mito del buen salvaje), y la refuncionalización de los conocimientos tradicionales en términos de la biología moderna (Escobar, 1996b:126-127). En efecto, en esta dirección, las zonas de bosque húmedo tropical representan espacios estratégicos en la geopolítica y en la biopolítica mundial de nuestro tiempo, así como la biodiversidad constituye un asunto eminentemente político, realidad ésta que da cuenta de múltiples actores que como las organizaciones internacionales, los organismos financieros internacionales, los gobiernos del primer mundo, las universidades, las ong’s norteamericanas y europeas, los institutos y centros de investigación, los planificadores, técnicos y expertos, la mayor parte de los gobiernos del Tercer Mundo y algunos movimientos sociales, conforman una red y un aparato complejo que accionan permanente y crecientemente a través de múltiples formas de intervención sobre los paisajes biofísicos y culturales catalogados como repositorios o reservas naturales y por consiguiente de capital.

otrora constituida como óbice al desarrollo, hoy es estratégicamente reconocida como un nuevo dispositivo que no opera bajo la lógica de la participación y la inclusión. En este sentido, autores como David Reiff, atacan al multiculturalismo, alegando que no es más que el compañero de cama del capitalismo consumista: “el derrumbe de la frontera, lejos de ser el acontecimiento liberador imaginado por los multiculturalistas académicos, produjo el multiculturalismo del mercado, no el de la justicia”. Igualmente reclama cómo la vertiente en apariencia positiva del capitalismo se muestra “cada vez más ansiosa por incorporar a mujeres, negros, gays y otros grupos marginados, pues estos legitiman las nuevas áreas del consumismo”, proceso del cual, el capitalismo obtiene beneficios monetarios de las nuevas mercancías de la diversidad” (Reiff, en Yúdice, 2002:199).

Es la política de la diferencia o de visibilización, como objeto de exaltación y de inserción en la denominada ‘revolución constitucional’ y jurídica de América Latina (caso Brasil –1988-, Colombia –1991-, Ecuador –1998), una clara discriminación en la medida en que, “un reconocimiento de derechos particulares no es exclusivo de un derecho a la igualdad de condición, ya que los pueblos indígenas y tribales deben disfrutar de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales como cualquier ciudadano y sin ninguna discriminación” (Gros,2000:124).

Como efectiva e insistentemente lo plantea Cristian Gros, -para el caso de los indígenas en América Latina-, tal reconocimiento al tiempo que corresponde en cierta medida a demandas de algunas comunidades, no puede ser entendido fuera de la voluntad activa del Estado. Ciertamente, el Estado se encuentra interesado en la aplicación de políticas de esta naturaleza por la necesidad de un actor étnico claramente constituido, reconocido y legitimado con quien negociar su propia intervención. ¿Cómo encontrarlo?. Participando en su construcción a través de la reforma de su derecho positivo y de su aparato administrativo, de la aplicación de una política de discriminación positiva (affirmative action) en educación, salud o territorios con la ayuda de un sinnúmero de instituciones especializadas, de programas ad hoc. Bajo la apariencia de reconocer la comunidad indígena y su autonomía, el Estado la produce, instituyéndola y legitimando así una frontera étnica

que se obliga a proteger. En síntesis, toda una “estrategia de intervención de baja intensidad” o una “política de gobierno indirecto” (Gros,2000:104-105).

En conclusión, el mapa está integrado por una reconfiguración del poder y una nueva escena socio-cultural, donde emergen nuevos espacios y nuevos ejes de intervención, los que bajo cualificadas estrategias y dispositivos, redefinen el sistema-mundo, transformación que debe ser objeto de análisis y profundización a la hora de concretar una lectura contextual y cultural de cara a la reorganización industrial, identitaria, mercantil y estética de los procesos simbólicos.

Algunos elementos brevemente planteados, muestran aspectos y realidades que se corresponden con los requerimientos de la lógica expansiva del capital y de los centros de poder, es decir, en consonancia con la configuración histórica del poder. En este sentido, se impone la necesidad de cualificar su lectura, en la medida en que, fenómenos como la multiculturalidad, la biodiversidad, la globalización-glocalización, la pérdida de puntos de referencia, la eclosión de la alteridad, la centralidad del conocimiento local, las industrias culturales, el consumo cultural, y en síntesis, la visibilización, integran un renovado marco referencial para una aproximación político-cultural al entendimiento de las nuevas dinámicas, donde es claro que si “en primer lugar, aprendimos a pensar nuestra historia en términos políticos, luego la interpretamos a la luz de la economía y las relaciones sociales de producción. Ahora tenemos que analizarla y construirla en términos culturales. Los que se oponen ya no son un rey y un pueblo o capitalistas y trabajadores, sino una información globalizada e identidades comunitarias definidas en términos más culturales que económicos y sociales”(Touraine,2000:58).

El nuevo escenario muestran no sólo el paso de las identidades discretas a la heterogeneidad e hibridación, sino que fundamentalmente, da cuenta del establecimiento de dispositivos (mecanismos abstractos que enlazan enunciados y visibilidades, lo visible y lo expresable –Deleuze-) estratégicamente configurados y aplicados en el contexto de la globalización-glocalización, las fronteras móviles, difusas o porosas, las ciudadanía flexibles y especialmente la globalización cultural

no exclusivamente como americanización, mcdonalización, reproducción de la cultura estándar, sino también como una suerte de prestamos y cruces culturales e incorporación de bienes simbólicos de los demás, donde los “objetos pierden la relación de fidelidad con los territorios originarios... y la cultura se entiende como un “proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer y usar”(García,1995:32).

De esta forma, se expresa la constitución de nuevos ejes de dominación, que evidencian la importancia de administrar la alteridad sin eliminarla, pero que, igualmente, abre las posibilidades para canalizar el potencial global del conocimiento local, el valor de la acción colectiva de los movimientos sociales, y la construcción de modos de vida e identidad alternativos, marginales y disidentes en el proceso de hibridación de prácticas locales con fuerzas transnacionales.

En este contexto, en efecto y retomando a Touraine (2000) -en el intento de responder al interrogante ¿podremos vivir juntos?-, hoy se identifica el dilema que enfrenta el mundo en relación con procesos de internacionalización económica y de globalizaciones multidimensionales, frente a la emergente atomización o fragmentación de las identidades culturales<sup>5</sup>, las que irrumpen manifestando capacidad de producirse y transformarse amparadas en un amplio capital simbólico que suscita barreras en el proceso globalizador de la dominación mundial por los actores hegemónicos.

Se aprecia entonces una red de localidades y actores portadores de conceptos, políticas, ecologías y culturas, que dan sentido al mundo vivido, al mundo de la vida;

---

<sup>5</sup> En el marco de la aparente *revolución en la cultura*, es preciso tener en cuenta que hoy, el problema identitario no descansa en el esencialismo, sino contrariamente en la hibridación, donde por ejemplo, “la *identidad* significa a la vez dos cosas completamente distintas, y hasta ahora radicalmente opuestas. Hasta hace muy poco decir identidad era hablar de *raíces, raigambre, territorio, tiempo largo, memoria simbólicamente densa*. De eso y solamente de eso estaba hecha la identidad. Pero hoy decir identidad implica también –si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente- hablar de *redes, flujos, moviidades, instantaneidad, desanclaje*. Antropólogos ingleses llaman a eso hoy de *moving roots, raíz móvil*, o mejor, *raíces en movimiento*...Otro antropólogo, Eduard Delgado, apunta en esa dirección cuando afirma que “sin raíces no se puede vivir pero muchas raíces impiden caminar””(Barbero,2001:23)

red cuya complejidad exterioriza maneras de “*pensar de otro modo*”, que hacen necesario que “re-aprendamos a entender, ver y escuchar las múltiples realidades, lo cual requiere que suspendamos nuestras formas habituales de pensar, escuchar y decir...indicando que ...tal vez nuestra realidad social, natural y cultural, -en términos occidentales- no es ‘desarrollable’. Lo que está en juego es una transformación de culturas, representaciones y prácticas que permitan construir ‘otras’ superficies de vida, otros espacios afectivos, sentando las bases para otros ‘territorios existenciales’ (Guattari, 1995:23, en Escobar y Pedrosa,1996b:353-354-358-359).

En la ciudadanía multicultural, se distingue un amplio conjunto de búsquedas en un intento por configurar “modelos locales”<sup>6</sup>, lógicas y cosmovisiones propias, y una especie de epistemes que hablan de modos de ver el mundo, de interpretarlo, de estar en él, y de darle sentido a partir de otros sujetos y realidades significativos, o desde una perspectiva basada en el lugar. Dichas experiencias y ‘modelos locales’ ciertamente mantienen como sustrato las potencialidades y capacidades de actores locales, la emergencia de otras construcciones discursivas, otras lógicas y epistemes prácticas y localizadas; aspectos que constituyen una suerte de ‘modalidades de resistencia’, ‘luchas culturales’ o ‘luchas de interpretación’, “guerras por el significado”, “luchas por el reconocimiento” por las cuales se modela la realidad y se traza el presente-futuro, no como marcos referenciales universales, sino en complejas hibridaciones con modelos dominantes que reestructuran la relación tradición-modernidad<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup>Los modelos locales no son expresiones asépticas que pretenden volver a la esencialización, sino construcciones que ponen de presente el valor de la diferencia y los “*diversos modos de estar juntos*” en el *tiempo de las tribus*, como lo ha planteado M. Maffesoli (1990); manifestaciones que constituyen la contracara a la otrora incompatibilidad entre lo nacional y la diferencia, donde “el pueblo era uno e indivisible, la sociedad un sujeto sin texturas ni articulaciones internas y el debate político-cultural ‘se movía entre esencias nacionales e identidades de clase’”(Matín B., en López,1999:102).

<sup>7</sup>En este escenario, las tensiones culturales se expresan en la existencia de “un buen número de problemas de orden cultural que han pasado al primer plano en el debate internacional sobre la globalización, y que pueden agruparse del siguiente modo: En primer lugar tenemos aquellos problemas referidos a las identidades, al patrimonio cultural y a la justicia cultural. En segundo lugar, aquellos derivados del impacto cultural de los contenidos de la televisión, multimedia y ahora la teleinformática, en especial en relación con la diversidad lingüística y cultural. Y en tercer lugar se sitúa el tratamiento que debe darse a los bienes y servicios de contenido cultural en los acuerdos

## 2. La 'nueva' estructuración biopolítica del mundo

A partir de esta nueva escena sociocultural, es ya frecuente escuchar y leer, que un(os) nuevo(s) fantasma(s) recorre(n) el mundo: el de la globalización y con él, la ideología del capital corporativo y del mercado mundial, que a su paso deja entre otras derivaciones, un agresivo plan de intervenciones no sólo político-militares, sino también morales, jurídicas, productivas, y ante todo, una especie de administración biopolítica como 'nueva' forma de gestión de la vida en su complejidad<sup>8</sup>. El fenómeno ha terminado por imponerse como un hecho evidente y completamente inevitable, tanto en la dinámica académica como en la vida cotidiana, convirtiéndose en marco referencial y en narrativa o régimen discursivo con efectos de verdad para nuestro tiempo.

Ciertamente, la globalización se ha constituido en el fenómeno y tema de mayor significación en la vida contemporánea y en la teoría social, al cual insistentemente se apela para intentar dar cuenta del nuevo espacio-tiempo. En efecto, “la globalización se ha convertido en el término recurrente y omnicomprensivo de los diferentes fenómenos, procesos y tendencias que están modificando nuestro mundo y provocando profundas transformaciones en todos los ámbitos y actores. Su propia complejidad explica la imposibilidad de deslindar el término, de los diversos

---

multilaterales de comercio: es decir, la discusión en torno a la “excepción cultural” (Arizpe y Alonso:2001,26)

<sup>8</sup>La administración biopolítica es una forma de dar cuenta de la reconfiguración del poder y en consecuencia de su ejercicio, mediante un sinnúmero de intervenciones directas e indirectas, agresivas y sutiles, a través de “un aparato de mando descentrado y desterritorializado que se incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de las fronteras abiertas y expansivas” (Negri y Hardt,2001). Como lo plantea Tony Negri, “en este momento, cuando la articulación de la sociedad y la articulación productiva del capital tienden a identificarse, lo biopolítico cambia de aspecto: pasa a ser biopolítico productivo. Lo que significa que la relación entre los conjuntos demográficos activos (educación, asistencia, sanidad, transportes, etc) y las estructuras administrativas que los atraviesan es la expresión directa de una potencia productiva. La producción biopolítica nace de la conexión de los elementos vitales de la sociedad, del medio ambiente o del Umwelt en el que se insertan, y no consideran que el sujeto de esta conexión sea el Estado, más bien, por el contrario, cree que el conjunto de las fuerzas productivas, de los individuos, de los grupos, se vuelven productivos a medida que los sujetos sociales se reapropian del conjunto. En este marco la producción social está completamente articulada a través de la producción de subjetividad”(Negri,1988:43).

procesos políticos, económicos, culturales que caracterizan el sistema internacional actual”(Fuentes,1999:37). No obstante, un gran énfasis se ha hecho al presentar la globalización como una fase de reciente aparición, la que tiene mayor visibilidad en el campo de la economía, la administración de empresas, el mundo de los negocios y especialmente en el capital financiero internacional.

El asunto –la globalización-, se presenta desde una lectura unilateral, como expresión reciente, desconociendo su simultáneo origen en la irrupción de la época moderna - Modernidad- y en los comienzos de la construcción del mercado mundial en el siglo XVI.<sup>9</sup> De otra parte, se ha hecho hincapié en el fenómeno adscrito a la mundialización del capital y las nuevas dinámicas de los negocios, dando cuenta de la globalización económica o internacionalización de los mercados, y desconociendo otras dimensiones, en tanto “la globalización constituye el estudio supremo de la internacionalización, la amplificación en ‘sistema mundo’ de todos los lugares y de todos los individuos aunque en grados diversos<sup>10</sup>. En este sentido, con la unificación del planeta, la tierra se vuelve un solo y único ‘mundo’, y se asiste a una re-fundación de la totalidad tierra (Santos,1995:36).

El fenómeno que resulta de la capacidad de una condición local para extenderse exitosamente por el planeta, presenta la dicotomía y tensión globalización-glocalización, producto de la emergencia de localismos con pretensión

---

<sup>9</sup>Al respecto, algunos autores han logrado enriquecer la discusión, planteando lo siguiente: "podemos afirmar que desde la irrupción del capitalismo como un sistema en la historia de la humanidad, no antes del siglo XVI, debemos hablar de globalización... Las primeras formas de globalización se confundieron con el mercantilismo, la formación de los estados-naciones absolutistas en Europa - globalización mercantilista-.. La segunda fase la conforman las revoluciones burguesas (Francesa y Americana), es decir la época de la globalización del capitalismo liberal. La Tercera onda propia de finales del siglo XIX se presenta en medio de la crisis financiera del capitalismo europeo, los estragos del mercado y la culminación del fordismo y el americanismo, es decir, la globalización del Estado benefactor,... y finalmente la globalización de nuestro tiempo, expresada como una nueva onda expansiva del capitalismo"(Restrepo,1996:13-20).

<sup>10</sup>De la demarcación entre internacionalización económica -entendida como fenómeno y expresión para explicar la creciente importancia del mercado como lugar clave para la acumulación y realización de las mercancías- y globalización -como el conjunto de modificaciones sistémicas del mundo contemporáneo-, se identifican los desafíos planteados a las organizaciones, las unidades económicas, las instituciones culturales y los Estados, retos que deben observar de manera atenta, el conjunto de realidades contemporáneas, evitando lecturas insuficientes, es decir, exclusivamente desde lo económico.

universalizante, los que definen al “globalismo como la globalización exitosa de un localismo dado”(De Sousa,1998:56). Otras mutaciones de importancia aluden a nuevas apreciaciones y significaciones como el paso de la territorialización a la desterritorialización y a la reterritorialización, los apegos ecológico-culturales a lugares y territorios, los ‘no lugares’ -espacios no identitarios, no relacionales y no históricos”(Auge,1998), el espacio como “un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados” definidos por la transversalidad y el atravesamiento, de donde resultan “territorialidades desvinculadas del medio físico”(Ortiz,1998:35-36), y en síntesis, una gran reconfiguración histórica del poder; aspectos que ponen en tensión el sistema-mundo e imponen otras dinámicas.

Es entonces la globalización –de los negocios- una especie de pretexto para concretar un sinnúmero de intervenciones en favor de la gestión del mundo como mercado, las que a su vez, debilitan el papel de los Estados y de las instituciones y aparatos nacionales, en favor de las potencias industriales y financieras y de sus nuevos centros de producción normativa, espacios donde se tejen las redes de la dominación hegemónica que paulatinamente postula el tránsito del modo de producción económica a la producción cultural o producción de la subjetividad.

En este escenario, se instala el conjunto de iniciativas y procesos que recientemente intentan en el plano general, “convertir las leyes económicas en leyes naturales, diseñando políticas económicas estándar de aplicación universal (Giraldo,2002:10), así como difundir ampliamente ciertos hábitos, comportamientos, patrones e imágenes que parecieran tender a ‘estantadizar’ a las sociedades de todo el mundo, como una nueva manifestación de la práctica y del discurso hegemónico de un modelo ‘civilizatorio’ que postula la conversión de las sociedades en clones racionales de occidente, guiados por el fundamentalismo de mercado, a través de amplios y variados dispositivos normalizadores, donde en efecto, “las formas de poder que han surgido no funcionan tanto por medio de la represión, sino de la normalización; no por ignorancia sino por control del conocimiento; no por interés humanitario, sino por la burocratización de la acción social”(Escobar,1996a:109).

En esta forma de gestión biopolítica, “el primer mundo se transfiere al tercero bajo la forma de bolsas y bancos, corporaciones transnacionales y rascacielos de dinero y comando. Tanto la geografía económica como la política son desestabilizadas de modo tal que los límites entre las diversas zonas se tornan fluidos y móviles. Como resultado la totalidad del mercado mundial tiende a ser el único dominio coherente para la aplicación efectiva de la administración y comando capitalistas (Negri–Hardt,2001:255). Asimismo, se instala un sinnúmero de dispositivos de captura y control expresados en tecnologías de la subjetividad, hoy afianzadas en instituciones culturales, las que son permeadas irreflexivamente por evangelios que desde los gremios económicos buscan reexpresar los programas de formación, exclusivamente en congruencia con las necesidades del capital, pero en especial con la construcción de una *sociedad de pensamiento único*, de “una ceremonia del todo..., del deseo totalitario de lo homogéneo..., de la totalidad sin fisuras y sin malditos disidentes” (Cruz,1991:393).

Evidentemente, como la afirmara Negri y Hardt, “junto con el mercado global y los circuitos globales de producción ha emergido un nuevo orden , una nueva lógica y una estructura de mando...de un extremo a otro de las transformaciones contemporáneas, los controles políticos, las funciones del Estado y los mecanismos regulatorios han continuado dirigiendo el reino de la producción económica, social y del intercambio..., la soberanía ha tomado una nueva forma, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos bajo una misma lógica de mando”(Negri – Hardt,2001:43-44).

Los organismos nacionales y supranacionales, hoy convertidos en “nuevas instituciones misioneras”, en autoridades morales, profesionales, legales y en nuevos centros de producción normativa y cultural; lógicamente en asocio con organismos financieros internacionales y algunos gremios al interior de los países –los que actúan como nodos de neocolonialismo doméstico-; se postulan como redentores y modeladores de la cultura, no obstante su incompetencia en el tema, y sobre todo, después de haber jugado y de continuar jugando “en el casino global con un póquer marcado y sin reglas del juego” (Giraldo,2002:11).

La cadena normalizadora conjuga mecanismos nuevos de control de los procesos globales, donde la cultura, la política y entre otros la economía, son epicentros de intervención, permitiendo la coordinación geo y biopolítica de las dinámicas globales dominantes del capital y las dimensiones subjetivas de los actores. En esta perspectiva, diversos campos del mundo de la vida han sido intervenidos, reconstruidos o deconstruidos, como parte de un itinerario que demanda ajustes de las estructuras socio-económicas y político-culturales de los países para su armonización con las exigencias internacionales, lógicamente con la mediación de las “manos naturales y neutrales del mercado”.

Así se extienden por el mundo y desde nuevos centros de producción normativa un cúmulo de políticas estándar de aplicación universal, independientemente de los contextos diferenciados. En este marco se inscribe igualmente, la discusión acerca de la globalización cultural<sup>11</sup> y su presente-futuro, el cual se intenta operar mediante propuestas emanadas tanto de gremios económicos como de nuevos escenarios normativos, los que, trabajan la combinación estratégica tanto de la producción económica como la producción de las subjetividades, mediante el paradigma disciplinario global del capital.

### **3. La economía cultural del capitalismo. De la producción económica a la producción de la subjetividad**

---

<sup>11</sup> En el contexto de este fenómeno, como lo señala Nelly Richard, “la palabra ‘cultura’ señala diferentes procesos y actividades cuya definición varía según los campos de resonancia (el mundo de la vida cotidiana, las tradiciones artísticas y literarias, las políticas institucionales y de mercado, etc), en los que se la inserta para designar aquellas manifestaciones simbólicas y expresivas que desbordan el marco de la racionalidad productiva de lo económico-social... Frente a la amplitud de esta noción antropológico-social de la cultura, se recorta una dimensión más restringida que remite lo cultural a lo profesional (artístico, intelectual) de una producción de formas y sentido que se rige por instituciones y reglas de discurso especializadas, y que se manifiestan a través de obras (arte, literatura) y de debates de ideas que giran en torno a las batallas críticas de lo estético y de lo ideológico. Una tercera dimensión de uso de la palabra “cultura” se encuentra hoy funcionalizadas por las redes de transmisión industrial del mercado de los bienes simbólicos: esta dimensión –familiar al vocabulario institucional de las “políticas culturales”- se preocupa sobre todo de las dinámicas de distribución y recepción de la cultura, entendiendo esta última como producto a administrar mediante las diversas agencias de coordinación de recursos, medios y agentes que articulan el mercado cultural” (Richard,2001:185).

Aunque tradicionalmente la económica se ha reducido a la función de producción o la relación de los sujetos con las formas en que producen, intercambian y consumen, no puede desconocerse cómo ésta también se compone de sistemas de producción, juegos de verdad, relaciones de poder y de significación. Evidentemente, la economía no es sólo, ni siquiera principalmente una entidad material, es ante todo, una producción cultural o una forma de producir sujetos humanos y ordenes sociales de un determinado tipo (Lander,2000:33). Esta forma amplia de entender la economía, introduce la producción de la subjetividad como dispositivo y eje central del nuevo paradigma productivo capitalista, de ahí que “las grandes potencias industriales y financieras producen no sólo mercancías sino también subjetividades. Producen subjetividades dentro del contexto biopolítico: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos, y mentes, producen productores (Negri y Hardt,2001:74). Es en este contexto donde puede entenderse como hoy la economía se interesa por la constitución de sujetos maleables y puestos progresivamente al servicio del capital en su nueva dinámica, o como específicamente, el desarrollo del sistema de mercado se acompaña de un cambio en la organización de la propia sociedad, convirtiéndola por completo en un apéndice del sistema económico (Polanyi,1997:132).

Empero, las denominadas tecnologías de la subjetividad han estado presentes históricamente<sup>12</sup>, aunque su refinamiento contemporáneo se deja ver a la luz de manifestaciones derivadas de centros y aparatos de disciplinamiento productivo y cultural.

---

<sup>12</sup> Las tecnologías en general, se han expresado según Foucault, en cuatro tipos principales a saber: 1).- Tecnologías de producción, que nos permite producir, transformar o manipular cosas, 2).- Tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3).- tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los somete a cierto tipo de fines o de dominación y consisten en una objetivación del sujeto; 4).- tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser (Foucault,1996:48). De otra parte, las tecnologías de la subjetividad o prácticas disciplinarias, se han manifestado históricamente a través de las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas de la lengua (González,1995), así como por “la implementación de instituciones por la letra (escuelas, hospicios, talleres, cárceles) y de discursos hegemónicos (mapas, gramáticas, constituciones, manuales, tratados de higiene) que reglamentan la conducta de los actores sociales, establecen fronteras entre unos y otros y les transmiten la certeza de existir adentro o afuera de los límites definidos por esa legalidad escrituraria. ... La función jurídico-política de las constituciones es, precisamente, inventar la ciudadanía, es decir,

Emerge entonces, una suerte de arquitectura institucional normalizadora y de disciplinamiento, la que combina estratégicamente dispositivos que inventan, producen y controlan prácticas, relaciones, procesos y productos, dentro de políticas agenciadas por organismos jurídico-económico globales, que han hecho de la vida cotidiana, un objeto de regulación-activación en la perspectiva de su mercantilización e inserción en la denominada “economía de la experiencia”. En otras palabras, “ahora la economía ha puesto sus miras en la última esfera de la actividad humana que restaba por mercantilizar: la cultura. Entramos de esta manera en un cambio ‘cualitativo’, donde la reproducción del capital se vincula decididamente con la cultura, en especial con la producción de subjetividades e intersubjetividades, escenario en el que las relaciones sociales son codificadas o recodificadas en consonancia con la producción o donde toda fuerza social se valida en tanto se comporte como fuerza productiva.

En este propósito, irrumpen y se consolidan organismos jurídico-económico globales en tanto cuerpos hegemónicos y normalizadores, tales como la Organización Mundial del Comercio, la Organización de Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y un sinnúmero de gremios tales como federaciones, asociaciones, comités, firmas, ong’s, los que en conjunto intentan reemplazar las estructuras jurídico-normativas nacionales, generando un proceso de *desinstitucionalización* y de afectación a la soberanía nacional, bajo el pretexto de que la racionalidad económica depende exclusivamente de la adopción de estándares internacionales y que su desconocimiento borraría automáticamente a los países e instituciones del concierto internacional.

En síntesis, la producción económica y la producción de la subjetividad, constituye una combinación estratégica sobre la cual opera el capital en su fase actual, lógicamente de la mano de la ideología del capital corporativo y del mercado mundial. Esta estrategia expresada en un conjunto de políticas de normalización y

---

crear un campo de identidades homogéneas que hicieran visible el proyecto moderno de la gubernamentalidad (Castro, 2000:148-149).

estandarización juega en la construcción de una sociedad de pensamiento único, configurada paulatinamente a través de múltiples dispositivos y “aparatos de captura”, agenciados por organismos nacionales y supranacionales, convertidos en nuevos centros de producción normativa y de reorientación cultural cuyo sustrato descansa en el nuevo paradigma productivo capitalista.

La nueva dinámica económico-cultural, deja entrever sin duda, dos nuevos dominios del capitalismo: la naturaleza y la mente, campos desde donde se ha suscitado de una parte –la naturaleza- un refinamiento del capitalismo, el cual asiste a su fase ecológica<sup>13</sup>, manifiesta en la economización de la naturaleza o reverdecimiento de la economía... expresando un cambio y un salto cualitativo del capital, en el que la naturaleza adquiere una valoración positiva en tanto fuente de riqueza o como ‘reservorio de valor’. De otro lado, se trata de lograr una intervención sustancial en la subjetividad hasta concretar el dominio de la naturaleza humana y su activación-circulación en los flujos económico-financieros. De ahí que para la sociedad capitalista –parafraseando a Foucault- lo más importante es la biopolítica, lo biológico, lo somático lo corporal, a lo que hoy deben agregarse en particular, los “nexos inmateriales de la producción del lenguaje, la comunicación y lo simbólico” (Negri–Hard,2001:75).

Dicho de otra manera, la característica central del capitalismo contemporáneo es la apropiación, resignificación y refuncionalización de diversos aspectos de la vida para convertirlos en relaciones mercantiles. Ciertamente, “Las redes comerciales de

---

<sup>13</sup> Por ejemplo, con el ‘desarrollo sostenible’, “puede afirmarse sin mayores reparos que éste antes de asegurar la sostenibilidad de la naturaleza, asegurará la del capital. Hay que redefinir y reinventar la naturaleza de tal forma que el capital sea sostenible. De eso se trata. Mientras que los ecologistas tratan de rehacer las corporaciones de tal forma que la naturaleza sea sostenible, las corporaciones rehacen la naturaleza y el trabajo para que la rentabilidad del capital no baje. A lo mismo apuntan las acciones del Banco Mundial, cuya Global Environmental Facility (GEF) debe entenderse como una estrategia de control mundial de los recursos silvestres por el Grupo de los Siete. En el Tercer Mundo, el discurso del desarrollo sostenible redefine al medio biofísico como ‘ambiente’, y concibe a éste como una reserva para el capital. Más aún, dentro de este discurso es imposible hablar de naturaleza como construcción socio-cultural. La ‘naturaleza’ desaparece al ser reemplazada por el ‘ambiente’; se declara así la muerte semiótica de la naturaleza como agente de creación social. Al mismo tiempo, el desarrollo sostenible reduce la ecología a una mayor forma de eficiencia. Se trata ahora de producir más a partir de menos, y con mayor racionalidad. Por otro lado, la biotecnología se erige como encargada de asegurar el uso eficiente y racional de los recursos. En los últimos años, las comunidades locales y los movimientos sociales están siendo llamados a participar en estos esquemas como ‘guardianes’ del capital social y natural (Escobar y Pedrosa,1995:81).

todo tipo y naturaleza tejen una red en torno a la totalidad de la vida humana, mercantilizando toda experiencia de vida....ahora la economía ha puesto sus miras en la última esfera de la actividad humana que restaba por mercantilizar: la cultura. Los rituales culturales, las actividades comunitarias, las reuniones sociales, el arte, los deportes y los juegos, los movimientos sociales y la actividad cívica, todo resulta invadido por la esfera comercial. El gran tema para los años venideros es ver si la civilización puede sobrevivir a una amplia reducción de la esfera estatal y cultural en la cual el ámbito comercial queda como mediador exclusivo y primordial de la vida humana”(Rifkin,2000:21).

Nos asiste entonces, una reconversión económica, la que ha derivado en una amplia y variada oferta material y simbólica, donde confluyen mercancías convencionales, bienes culturales, imágenes, marcas, mensajes, ‘manifestaciones extrañas’ propias de las otrora “terquedades culturales”, y general, los productos que definen las “emergentes distinciones” y engendran cruces entre lo moderno y lo tradicional. Esta mixtura da cuenta de “cruces de las herencias indígenas y coloniales con el arte contemporáneo y las culturas electrónicas”...que entre otras cosas han exigido a “los migrantes campesinos adoptar sus saberes para vivir en la ciudad, y sus artesanías para interesar a los consumidores urbanos” ....Así se entiende el “trueque de lo campesino con lo transnacional, los embotellamientos de coches frente a las manifestaciones de protesta, la expansión del consumo junto a las demandas de los desocupados, los duelos entre mercancías y comportamientos venidos de otras partes” (García,1989:14)

La comercialización e industrialización de la vida cotidiana unida al fenómeno massmediático, han redefinido el orden simbólico por la lógica del mercado, estableciendo otros “mapas de sentido” y/o nuevos referentes de identidad o identificación –esto referido a su carácter móvil y contextual-, estableciendo experiencias y conductas itinerantes y travestidas, congruentes con el tipo de sociedad que nos habita. Ciertamente, los intercambios simbólicos y materiales han hecho de la cultura un “proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país,

religión o ideología puede leer y usar..., haciendo que lo que se produce en todo el mundo está aquí y es difícil saber que es lo propio. La internacionalización fue una apertura de fronteras geográficas de cada sociedad para incorporar bienes materiales y simbólicos de los demás. La globalización supone una integración funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa”(García,1995:32).

La producción económica tradicional da paso a la producción cultural y/o de la subjetividad a través de la incorporación y mercantilización progresiva de las relaciones humanas, haciendo como lo mostrara J. Rifkin, que la vida personal se convierta en una experiencia por la que se paga, o que ésta se constituya en la experiencia de compra definitiva. Sobre este tópico, M. Sahlins, al contraponer la razón simbólica o significativa a la razón práctica, ha logrado advertir como “la producción, en consecuencia, es más que una lógica práctica de la eficacia material, y algo distinto a ella. Es una intención cultural. La producción es un momento funcional de una estructura cultural... Así es como la economía, en el carácter de lugar institucional dominante, produce no sólo objetos para los sujetos apropiados, sino sujetos para los objetos apropiados” (Sahlins,1988:169,213).

Importa en este escenario, el énfasis en la denominada economía de la experiencia, del juego y del divertimento, al igual que las denominadas “manifestaciones extrañas”, es decir la insistencia en lo extraoccidental, lo tribal, lo salvaje, lo étnico, lo inocente, que no sólo pasa por el mercado tradicional sino ante todo por el ciberespacio o locus donde la conectividad es la clave para acceder al intercambio de bienes, información, expectativas, experiencias y especialmente fantasías múltiples. De esta manera se instala una nueva forma-tensión donde más que propiciar la armonía y reducción del campo de batalla, éste se amplía en la lucha por el reconocimiento, las luchas interpretativas, simbólicas y de contenidos culturales, a lo que debe sumarse la pretensión por el posicionamiento, es decir por su circulación.

Con base en los planteos de M. Hopenhayn, podría decirse que esta situación nos coloca ante un riesgo, a saber: “que un amplio haz de símbolos producidos en el mundo de los subalternos o subordinados pueden ser “recuperados” por la gran industria cultural generando el espejismo de la democracia comunicacional, cuando en realidad lo que ocurre allí es que se reformatean símbolos y sentidos para devolverlos y hacerlos circular con la impronta de la racionalización mercantil. De manera que lo que se presenta, de forma esperanzada, como bondad de la globalización cultural, suele ser una matástasis de la monetarización en el campo de la producción de sentidos” (Hopenhayn,2001:82). Esta tensión se podría esclarecer en tanto se develen los móviles y estrategias que hacen que gran parte de las nuevas mercancías tiendan a teñirse con el sello ‘étnico’ como forma de referenciar una emergente distinción, propia de políticas de aparente inclusión y reconocimiento, expresada concretamente en la “economía de las visibilidades”.

Para Hopenhayn, es absolutamente claro que en el marco de la racionalidad económica y la racionalidad cultural, existe cierto aprovechamiento de uno(s) de sus actores, quien(es) “mundializa lo que permaneció silenciado y excluido por siglos... circulación veloz que va de la mano con la lógica de los mercados que impone una obsolescencia acelerada, un tratamiento banal, un formato de escaparate o de jingle de publicidad. Al mismo tiempo se da la extroversión y la reducción a denominador común. Las culturas son rescatadas del silencio para luego ser masticadas por el ruido mediático... Por eso se trata de un campo de lucha: porque hay un amplio margen de incertidumbre respecto de los desenlaces que se van dando (no de una vez para siempre, sino todos los días) entre el triunfo de los sentidos o la sordera de la circulación mercantil”(Hopenhayn,2001:82).

Así se entiende cómo la economía-mundo representa el lugar donde en efecto, el capitalismo en su nueva expresión, parasita la heterogeneidad, resignifica y valora la diferencia y postula entre otras cosas al consumo como espacio para la circulación y comunicación de las diferencias. Estas afirmaciones explican la relevancia que adquieren no sólo en el debate académico sino en especial en el marco de la globalización cultural, el tema del consumo cultural y de las industrias culturales

como expresiones de producción, apropiación y usos de asuntos de la vida cotidiana y de la escena socio-cultural, que producen y proporcionan sentido(s)<sup>14</sup>. En este contexto, las diferencias y las identidades ya no son óbice para los negocios, pues contrariamente, proveen posibilidades para la ampliación del portafolio o de la oferta material y simbólica.

No obstante, habrá que observar en particular, cómo se comportan económicamente los sujetos en diversos escenarios y frente a la re-activación, refuncionalización y mercantilización de la diferencia, de lo extraoccidental y de lo tradicional-popular, en medio de la emergencia de nuevas-viejas formas de agencia que hoy integran procesos que ponen en tensión la lógica del capital, a través de mercados locales, trueques, intercambios de semillas, 'tráfico cultural', 'piratería', y un sinnúmero de acciones e iniciativas que empiezan a concebirse como asaltos frontales al capitalismo cultural global<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> El consumo cultural se entiende como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos éstos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”(García,1999:42). De otra parte, las industrias culturales son asumidas como parte de la estetización del consumo, de la incorporación de ciertas manifestaciones culturales al comercio, de los medios de comunicación y el entretenimiento. Autores como Renato Ortiz, afirman que este tipo de industrias se encuentra históricamente vinculado a la idea de “cultura de masa”. Por eso las industrias culturales se encuentran íntimamente ligadas a los “medios de comunicación”. Para ser de “masa”, la cultura necesariamente debe ser vinculada por medios potentes capaces de trascender los grupos y las clases sociales. El concepto de “industria cultural” contiene algo que la “cultura de masa” necesariamente no señala: la idea de mercado (Ortiz,1999:332). Otros autores Como Daniel Matto, no obstante el reconocimiento que hace sobre este tema en tanto posibilitador de valiosas investigaciones, al realizar una especie de digresión como base para una crítica de las “industrias culturales” y el “consumo cultural”, señala como estos términos son inconvenientes por cuanto “en algún sentido todas las industrias son culturales, es decir, socio-simbólicamente significativas, algunas de manera más obvia que otras. Digamos que como mínimo habría que aceptar que las industrias de la alimentación, del vestido, del maquillaje y del juguete también son “culturales”, o al menos lo son tanto como las del cine y la televisión, la música, la editorial y las gráficas. Digo esto porque la importancia tanto de unas y otras en tanto productoras de sentido, de simbolizaciones sociales, de representaciones, es comparable(...) De manera análoga, pienso que debemos revisar también la idea de “consumo cultural”. Toda modalidad de consumo es cultural, es decir simbólicamente significativa y contextualmente relativa: responde a un sentido común o a un sistema de representaciones compartido, entre las personas de ciertos grupos sociales o poblaciones humanas, y también y de manera convergente todo consumo reproduce o construye ese sentido común, o bien contribuye a cuestionarlo y producir otros alternativos”....Lo que le puede hacer ganar el atributo/adjetivo de “cultural” a ciertas prácticas de consumo en contraste con otras no depende de los objetos consumidos, sino del sentido que quienes consumen y quienes se relacionan con ellos le atribuyen a esos objetos y/o prácticas (Matto,2001:156-158).

<sup>15</sup> A manera de ejemplo acerca de estos procesos, puede mencionarse el gran debate que le asiste al denominado “tráfico de música”, “tráfico cultural” y “piratería” como confrontaciones con las industrias culturales o empresas de contenido, las que, a parte de afectar las dinámicas comerciales de estos conglomerados internacionales, han intensificado el dominio jurídico y militar sobre la gente y los espacios donde se desarrollan tales actividades. En efecto, las consecuencias de todo ello son la

Para terminar inconclusamente esta reflexión, podría afirmarse que la relación globalización-cultura-economía, en medio del nuevo escenario sociocultural, la reestructuración biopolítica del mundo, el tránsito de la producción económica a la producción de la subjetividad, la economía cultural del capitalismo y todas las múltiples estrategias adoptadas para su concreción; da cuenta de ambientes y escenarios donde como ya se ha dejado entrever, persiste un campo de batalla, en el que el mapa de las tensiones y los temores resulta ineluctablemente ensanchado y donde no sólo se instalan las luchas de interpretación, simbólicas, de reconocimiento, es decir culturales, sino también las físicas derivadas de la imposibilidad de comprender y superar el “cruce de sentidos”.

Estas apreciaciones no enteramente situadas en el contexto tradicional de la antropología económica o en la vida material de la cultura, al recoger el clima y la atmósfera en la que se dinamiza y entrelaza amable y paradójicamente la trilogía globalización-economía y cultura, han mostrado rutas y campos para la reflexión y el posterior trabajo de campo, en un intento por dar cuenta -desde ejercicios interdisciplinarios y por tanto interdiscursivos-, del contexto y del marco referencial, en el que en efecto, las cosas, los bienes, las ideas, las imágenes, los conceptos, los servicios y la representación, se mercantilizan y adquieren otros usos-significados, en medio de flujos hegemónicos y de movimientos de resistencia-agencia como parte del nuevo paisaje socio-económico y político-cultural.

---

intensificación de la vigilancia y la militarización para América Latina. La retórica y las acusaciones generadas por las corporaciones transnacionales con respecto a la piratería han servido para adaptar y justificar el uso de fuerzas policiales nacionales en defensa de las industrias vinculadas con los derechos de propiedad (Yúdice,2002).

## Referencias

- ACHUGAR, Hugo  
2001 Prólogo libro La Modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Trilce-Fondo Cultura Económica, México.
- APPADURAI, Arjun  
2001 La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Trilce-Fondo Cultura Económica, México.
- ARIZPE, Lourdes ; ALONSO, Guiomar  
2001 “Cultura, comercio y globalización”. En: MATTO, Daniel (comp). Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Clacso, Buenos Aires. Pp 25-41.
- AUGE, Marc  
1998 Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa Editorial, Barcelona.
- BATISTA MEDINA, José Antonio  
s.f. “Economía cultural: elementos para un análisis cultural de lo económico y para una crítica de la economía (ortodoxa). En: <http://www.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A09%20-%20Batista%20Medina,%20Jos%E9%20Antonio.pdf>
- BERARDI BIFO, Franco  
2003 La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. Editorial traficantes de sueños, Barcelona
- BIRD-DAVID, Nuria  
s.f. “Las economías: una perspectiva económico cultural”. En: <http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/LAS%20ECONOM%CDAS%20UNA%20PERSPECTIVA%20ECON%D3MICO%20CULTURAL.pdf> –
- CASTRO GOMEZ, Santiago  
2000 “Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la ‘Invención del otro’”. En: LANDER, Edgardo (compilador). La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Clacso, Buenos Aires, Argentina.
- CRUZ KRONFLY, Fernando  
1991 “El Intelectual en la Nueva Babel colombiana”. En: VIVIESCAS, Fernando; GIRALDO ISAZA, Fabio. Colombia: el despertar de la modernidad. Foro Nacional por Colombia, Bogotá.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura  
1998 De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad. Ediciones Uniandes, Bogotá.

- ESCOBAR, Arturo  
1999 El Final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Cerec – Icanh, Bogotá
- 1996a La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo. Editorial Norma, Bogotá.
- 1996b Pacífico ¿Desarrollo o diversidad?. Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico Colombiano. Cerec-Ecofondo, Bogotá.
- ESCOBAR, Arturo y PEDROSA G, Alvaro.  
1995 Pacífico colombiano: ¿entidad desarrollable o laboratorio para el posdesarrollo?. En:LANDER, Edgardo (comp.) El Límite de la Civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo. Clacso, Buenos Aires.
- FERNANDEZ DE ROTA y MONTER, J.A.  
2000 “Interpretación antropológica y económica”. En LISON TOLOSANA, C. (Ed) /(2000).
- FOUCAULT, Michel  
1996 Tecnologías del yo y otros textos afines. Paidós Ibérica S.A.3ª. reimpresión, Barcelona.
- FUENTES, Carlos  
1999 “Las dinámicas de la globalización: una visión desde la política”. En: América Latina: un espacio cultural en un mundo globalizado. T.M. Editores-Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- GARCIA CANCLINI, Néstor  
2002 Latinoamericanos buscando lugar en este siglo. Paidós, Buenos Aires
- 1999 “La globalización e interculturalidad narrada por los antropólogos”. En: Revista Maguaré, No 14, Universidad Nacional de Colombia, Santa Fe de Bogotá.
- 1995 Consumidores y ciudadanos. Grijalbo, México D.F.
- 1989 Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la Modernidad. Grijalbo, México
- s.f. “Noticias recientes sobre la hibridación”.En:  
<http://www.cholonautas.edu.co/pdf/SOBRE%20HIBRIDACION.pdf>
- GIRALDO ISAZA, Fabio (comp).  
2002 Pánico en la globalización. Fica – Artes gráficas del Valle, Cali (V).
- GONZALEZ STEPAHN, Beatriz  
1995 “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado”. En: B. Gonzalez Stephan/J. Lasarte/G. Montalvo/M.J. Daroqui (comp). Esplendores y miserias del siglo

- XIX. Cultura y sociedad en América Latina. Monte Avila Editores, Caracas.
- GROS, Cristian  
2000 Políticas de la Etnicidad: Identidad, Estado y Modernidad. Icanh – CES Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- HOPENHAYN, Martín  
2001 “¿Integrarse o subordinarse?. Nuevos cruces entre política y cultura. En :Matto (comp.) Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Clacso, Buenos Aires.
- LANDER, Edgardo (comp)  
2000 La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Clacso, Buenos Aires, Argentina.
- MAFFESOLI, M.  
1990 El Tiempo de las Tribus. Icaria, Barcelona.
- MARTIN-BARBERO, Jesús  
2001 Imaginario de Nación. Pensar en medio de la tormenta. Colección Cuadernos de Nación, Ministerio de Cultura, Bogotá.
- 1999 "Globalización y Multiculturalidad: notas para una Agenda de Investigación". En: Globalización. Incertidumbres y Posibilidades. Política, comunicación y Cultura. Tercer Mundo Editores -Iepri (UN), Bogotá.
- MATTO, Daniel (comp)  
2001 Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Clacso, Buenos Aires.
- NEGRI, Toni y HARDT, Michael  
2001 Imperio. Ediciones desde abajo, Bogotá.
- NEGRI, Toni  
1988 El exilio. El viejo Topo, Barcelona.
- ORTIZ, Renato  
1999 “Identidades, industrias culturales, integración”. En: Garretón, Manuel A. (comp.). América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado. Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- 1998 Otro Territorio. Tercer Mundo Editores, Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- POLANYI, Karl  
1997 La gran transformación. Piqueta, Madrid.
- QUIJANO VALENCIA, Olver  
2002 De Sueño a Pesadilla Colectiva. Elementos para una crítica político-cultural del desarrollo. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.

- RESTREPO, Darío y otros  
1996 Globalización y Estado Nación. Esap – Sinapsis, Santa Fe de Bogotá.
- RICHARD, Nelly  
2001 “Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana”. En (MATO, Daniel) Estudios Latinoamericanos sobre cultural y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Classo, Buenos Aires.
- RIFKIN, Jeremy  
2000 La era del acceso. La revolución de la nueva economía. Paidós Ibérica S.A.Barcelona.
- SANTOS, Milton  
1995 “Los espacios de la globalización”. En: Revista Universidad del Valle, No 10.
- SAHLINS, Marshall  
1988 Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica. Gedisa, Barcelona.
- TOURAINÉ, Alain  
2000 ¿Podremos vivir juntos?. La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global. Fondo de Cultura Económica Colombia. Bogotá.
- YUDICE, George  
2002 El Recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global. Gedisa, Barcelona.